



Paco Ignacio Taibo II. Fotografía: Jorge Ortega.

Paco Ignacio Taibo II comparte con los lectores de **la colmena** un fragmento de lo que será su novela número diecisiete. Ganador dos veces del Premio Hammett Internacional (1988-1991), el Premio Latinoamericano de Novela Policiaca y el Premio Nacional de Historia del INAH «Francisco Javier Clavijero», Taibo II se ubica como fundador de la nueva novela policiaca latinoamericana.

Pero tú sabes bien que todo es imposible

(Fragmento de novela)

Paco Ignacio Taibo II

II/NUNCA SALE EL SIETE



En el instante en que empezó a temblar, aquel día de septiembre del 85, yo estaba parada al lado de un comercio en que se vendían bicicletas y no sabía muy bien si la mañana estaba terminando o acababa de comenzar. Entonces, una mujer me puso un niño recién nacido en los brazos, se arrodilló y comenzó a rezar. La vidriera se desplomó y las bicicletas parecieron querer salir a la calle. Rodaron entre cristales y cartones. Siete minutos después la ciudad no sería la misma. Yo tampoco sería la misma. Había estado viendo amanecer y decidiendo si los ahorros de seis meses me podrían poner al inicio del camino al Istmo de Tehuantepec, a mitad del camino a Singapur, o al final del camino hacia la nada. Pero mientras, seguía temblando y el niño se me prendió de la blusa, y ya no pude ir a ningún lado, ni me quise ir, y quedé de nuevo sellada, esposada al DF, amorosamente prendada de esta marrana ciudad.

Los días que siguieron habrían de hacer el pacto más amplio y más profundo. Un pacto absurdo sellado con sangre, ante los cadáveres saqueados por los soldados en el diamante beisbolero del estadio Cuauhtémoc. Un pacto de retina permanentemente capturada en la misma imagen: los voluntarios levantando escombros en la Colonia Roma bajo la luz de reflectores. Un pacto reafirmado en las primeras manifestaciones de los damnificados y reforzado por las preguntas que parecían eco de todos: ¿Por qué no dejaron entrar inmediatamente a los rescatistas españoles o los aviones con sangre que venían de Cuba y los capturaron en la burocracia corrupta del aeropuerto? ¿Quién construyó y con qué pinches materiales de tercera las escuelas que se caían como maquetitas de cartón y yeso? ¿Quién ordenó que desalojaran los comedores organizados por voluntarios en el Hospital Colonia para poner en su lugar una oficina? ¿Por qué no metían a la cárcel a los constructores de los hospitales que se habían derrumbado? ¿Por qué la propaganda oficial trataba de sacar de la calle al medio millón de voluntarios? ¿De quién era el cadáver que apareció dentro de la cajuela de un automóvil ante las oficinas de la Procuraduría General de la República? ¿Por qué además querían quitarnos nuestra fuerza, nuestra ciudad, nuestro orgullo? ¿Por qué en el conteo de los periódicos, los números oficiales hacían día a día descender el número de muertos? ¿Por qué estos hijos de la rechingada querían esconder a nuestros muertos?

Después de eso, ¿a dónde me iba a ir que me amaran más?, ¿que me quisieran mejor? ¿En qué pinche culerísima esquina del mundo me iba a meter para encontrar tanta honra y tanta mierda al mismo tiempo? Sólo podía ser ciudadana del derruido DF. Miedosa, honrosa, culera superviviente.

Y eso era.

Lo que no estaba muy claro, es si podía seguir siendo periodista. Desde luego, no en el changarro donde había trabajado y en donde me sospechaba rellenaban el sistema de enfriamiento de los garrafones de agua electropura con orines. No ahí. Me fui como se va una de una mala fiesta, sin despedirse, sin hacerla de pedo. Como se abandona una mala conciencia, haciendo mutis por los pasillos.

Terminé de asistente en una agencia de prensa internacional. Eufemismo que se usa para la honrosísima labor de corta-cables. Los ves salir del teletipo como chorizo, los recortas con una regla, dejas un original para archivo, la copia carbónica en el continuo como testigo y subrayas la idea central en la cabeza del original. Lo divertido es que no recortas los cables propios, sino los cables de las otras agencias, para ver si te pisaron algo. Trabajo de espía en tierra de tarados. Una Mike Strogoff pendejeta. Por lo tanto, esta humilde cortacables, tenía un ojo en los teletipos del enemigo, y otro en el teletipo propio y solía ser la que advertía del peligro a los ineptos que trabajaban en mi misma oficina, cada vez que se presentaba la habitual situación de que nuevamente la competencia los había arrollado, robándoles la primicia, el maravilloso *scoop* del que hablan las leyendas periodísticas y las novelas de Evelyn Waughn

FEBRERO						
D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29					

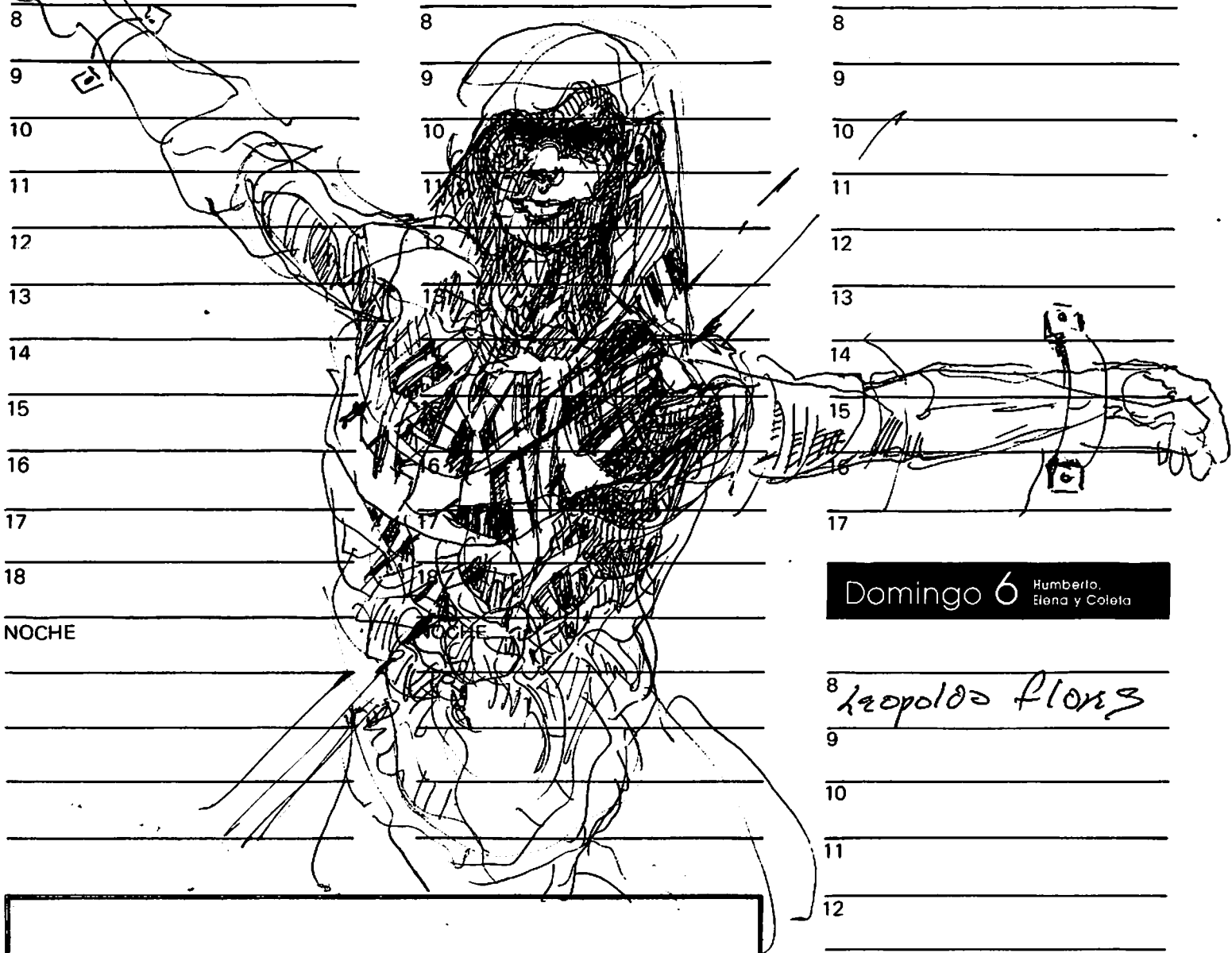
MARZO						
D	L	M	M	J	V	S
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

ABRIL						
D	L	M	M	J	V	S
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

Jueves 3 Emeterio, Cefedonio y Marino

Viernes 4 Casimiro, Lucio y Adrián

Sábado 5 Adrián y Virgilio



Ninguna ciudad debería ser tan grande
que un hombre no pudiera salir de ella en
una mañana.

—Cyril Connolly

Domingo 6 Humberto, Elena y Coleta

8 Leopoldo Flores

9

10

11

12

13

14

15

-¿Por qué no lo corres? Total, él gana el sueldo real en chayotes, en dinero negro metidito en un sobre de Comunicación Social de la Secretaría de Hacienda; lo que tú le pagas lo gasta en bolearse los siete pares de botas de Guanajuato que se compró, uno para cada día hábil de la semana- dije metiendo cizaña, a ver si con un poco de suerte sacaban a patadas al chayotero

Renunció. Tenía su orgullo profesional. Se aburría de vender lotería a rejegas. Yo también renuncié. Afuera comenzaba a llover. Me acordé de Pancho Villa II con nostalgia. Quizá no estaba lista para ser madre, pero estaba absolutamente dispuesta a ser abuela, hermana mayor... Del teletipo de la UPI salía un rollo infecto sobre las cotizaciones del plátano en Costa Rica y Honduras. Contemplé los relámpagos que cortaban el cielo nublado sobre el infinito arbolado del Paseo de la Reforma.